

LA MADEJA DE LOS TRES HILOS

Tres hilos liados y enroscados forman la enorme madeja de crisis que nos va envolviendo: El hilo de las finanzas y la especulación económica. El hilo de los alimentos y el hambre. Y el hilo de las energías y su comercio. Los tres hilos, guiados por manos avariciosas de riquezas rápidas y con la aquiescencia de gobiernos voluntariamente ciegos, han conformado esta red que nos tiene prisioneros.

Con motivo de la celebración del Día del Mundo Rural, nuestras organizaciones han querido hacer oír su voz para presentar su visión de esta realidad que cuestiona el mundo de los alimentos, la agricultura y la pervivencia del mundo rural.

Hasta hoy el mercado alimentario ha aguantado las embestidas de la crisis económica. Sin embargo, la coyuntura actual pronto alcanzará al sector y sus efectos podrían llegar a ser devastadores para los agricultores.

En un periodo de crisis como el actual, todo el mundo habla de la subida del paro, de los problemas de la industria automovilística o de la construcción, pero pocos se acuerdan del sector agroalimentario. Sin embargo, éste es más importante de lo que se piensa. Los alimentos se producen como cualquier otro tipo de bienes de consumo, como las televisiones o los coches y, como tal, la crisis también va a tener un efecto sobre este mercado.

Los gobiernos pensaron que el sector alimentario podía regularse por sí mismo y se equivocaron. Dejaron las manos libres a quienes preferían los beneficios inmediatos y cerraron los ojos a los derechos de los ciudadanos y los pueblos. Hoy el panorama es estremecedor: El hambre se ceba en el continente africano y grandes masas de población de Asia y América Latina. La agricultura mundial se encuentra en un callejón sin salida.

La coyuntura actual va a suponer una subida de los precios de los alimentos. Esto reducirá la capacidad económica de los países y terminará agravando la crisis alimentaria que afecta a regiones como la africana o la asiática.

La situación económica pronto va a plantear graves problemas en este sector. Muchos agricultores se verán limitados por la imposibilidad de acceder a préstamos para seguir produciendo y comprando semillas y, seguramente, muchos tendrán que reducir sus plantaciones para poder hacer frente a su endeudamiento.

Tenemos que apostar por una menor dependencia de los proveedores internacionales y nacionales, que han acaparado hasta ahora el conjunto del mercado. No cabe duda de que gracias a esta pequeña alteración conseguiremos un sistema más seguro y sostenible. Frente a estos cambios, las políticas gubernamentales sobre alimentación deberán cambiar.

Pero los ciudadanos también tendrán que actuar. Quizá, éstos tengan que apartarse un poco del sistema actual y recordar que la loca carrera del consumo no tiene sentido.

Para desenredar la madeja tendremos que tener paciencia y constancia. La limitación y regulación de la economía plantean un concepto distinto de la industrialización y del mercado. Las innovaciones que nos han permitido alimentar tan bien a tantos seres humanos son las mismas que nutren la epidemia y que se encargan de que sus efectos sean devastadores. La apuesta por la calidad y seguridad alimentaria aporta criterios diferentes a la simple reducción de costes y aumento de volumen.

El actual sistema económico mundial se ha revelado inhumano, injusto e insostenible y requiere cambios históricos de mentalidad y gobierno. Esta es la hora de la sinceridad y la grandeza de pueblos y gobernantes.